

NUESTRA MANERA DE ACOGER: EL CATECUMENADO EN INGLATERRA Y EL PAÍS DE GALES. LOS ÉXITOS Y LOS DESAFÍOS DEL ACOMPAÑAMIENTO DE LAS FAMILIAS EN EL CAMINO DE LA FE

Caroline Dollard¹

Estoy contenta de estar aquí con ustedes, y sé que voy a aprender mucho de ustedes y de su experiencia sudamericana. Mi propósito quiere reflejar un poco la experiencia que nosotros hacemos en Inglaterra y el País de Gales. Espero que haga eco con su propia experiencia. Haré particularmente referencia al acompañamiento de familias en el camino de la fe. En Europa, nos encontramos en un nuevo territorio de misión, corrientemente con tres generaciones que no han tenido contacto con la fe. Algunos se han sentido confortablemente instalados en la indiferencia, otros han dejado conscientemente la fe, otros aun buscan un sentido y un objetivo en su vida. Considerando el “Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos”² como modelo de catequesis³, voy a mostrar como esto impacta

1 Master en Liturgia, Diplomada de Teología Pastoral y en Pastoral Catequética. Ejecutiva de la Red para el Rito de Iniciación Cristiana de Adultos de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales.

2 Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA). En inglés: Rite of Christian initiation of adults (RCIA)

3 Cf. Conferencia Episcopal de Inglaterra y de País de Gales, a propósito de la versión inglesa del ritual de Iniciación cristiana de adultos (RICA): “Esto es el ejemplo y la regla de

en nuestro trabajo con las familias, evocando las estrategias empleadas para comprometernos con ellas y para sostenerlas en su papel de primeras educadoras de la fe, particularmente cuando los padres están ellos mismos en búsqueda de la fe. Concluiré por los resultados de un estudio sobre la cooperación entre el hogar, la escuela y las parroquias en el ministerio compartido de la iniciación cristiana, en particular con la noción de “Iglesia doméstica” como lugar donde las familias pueden vivir plenamente un aprendizaje de vida cristiana.

LA SITUACIÓN ACTUAL DEL CATECUMENADO EN EL REINO UNIDO

Este año (2014) 3286 adultos han acabado su proceso de iniciación como cristianos católicos en Pascua⁴. En esta cifra total se contaba un número de niños entre 7 a 14 años, que venían con sus padres, pidiendo una iniciación como familia. El camino del niño parece a menudo inspirar a la familia y desarrollar un deseo. Es este grupo – los niños y sus familias- quienes llaman la atención de varios de nuestros equipos- RCIA, y hemos experimentado diferentes modelos de acompañamiento de niños y de familias desde hace un cierto número de años hasta ahora (RICA 2^a parte, Capítulo 1, “La iniciación cristiana de los niños en edad del catecismo”)

NUEVA POSTURA DE LA CATEQUESIS FAMILIAR- EL RITUAL COMO MODELO

Junto a esta realidad emergente, y en el contexto del sínodo próximo sobre el matrimonio y la vida de la familia, la Conferencia de obispos de Inglaterra y del país de Gales han tomado una nueva

toda iniciación cristiana”, 20/06/86; Concilio Vaticano II, SC 64-65, AG 14, CD 14; Catecismo de la Iglesia católica, 1229,1233.

⁴ Entre ellos, 1385 eran catecúmenos que se preparaban a los tres sacramentos de la iniciación en Pascua (RICA, Primera parte); 1827 eran candidatos para la catequesis y al término de la iniciación cristiana tendrían la primera eucaristía y la confirmación (RICA, segunda parte, capítulos 4 y 5)

postura respecto a la catequesis familiar, reconociendo el potencial de las familias en primera línea en la formación de la fe, con la capacidad que tienen de formar las vidas de las personas. Queremos pensar en las familias, no como “objeto” de la misión, sino siendo ellas mismas la unidad de base de la misión (como Iglesia doméstica) y medir lo que esto implica para nuestra teología y nuestra práctica pastoral de la iniciación cristiana, como lo muestra el RICA, el modelo de toda catequesis. ¿Cómo las familias se pueden comprometer prácticamente a vivir su vida de discípulos juntos, y cómo las parroquias y las escuelas católicas⁵ les pueden ayudar en su rol de primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a la persona humana?

El papa Francisco aporta su contribución a esta reflexión en su Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*”. Esta viene de su experiencia, aquí mismo en América del Sur y de las comunidades de base surgidas de la Teología de la liberación. Anima a salir de lo jurídico, a pasar de una Iglesia replegada sobre ella misma a una Iglesia integrada, sanadora, compasiva. Una Iglesia que tiene un verdadero contacto con las gentes y que respeta la teología salida de sus vidas. Un ministerio con y en el seno de las familias participa de esta sensibilidad misionera. Esto exige modelos muy prácticos de catequesis de iniciación familiar en colaboración desde el hogar, la escuela y la parroquia. ¿Qué subrayamos en la práctica? ¿Qué se trabaja? ¿Cómo las familias son por ellas mismas un regalo en la vida de la Iglesia, en el desarrollo de una forma de catequesis “relacional” más que programática, tomando en cuenta las etapas y las fases de la conversión personal a Cristo en el espíritu del Ritual

5 Es importante precisar aquí que cuando la Iglesia católica oficialmente restablecida en el siglo XIX, las escuelas fueron constituidas antes que las Iglesias. La educación de la fe de los niños estaba considerada como una prioridad absoluta. Tenemos 2118 escuelas católicas, 90 % financiadas por el Gobierno, la Iglesia da el 10 % restante. Tenemos también 139 escuelas católicas independientes y 16 colegios. Todas las escuelas están en relación con un cierto número de parroquias, y la educación de la fe estaba considerada como una tarea compartida. Las escuelas católicas escolarizan al 10 % de los niños en Inglaterra y en el País de Gales, es decir más de 800.000 niños y jóvenes

(RICA) y tomando igualmente en cuenta la verdadera “escuela de vida del discípulo” que es el hogar?

Al hilo de la reflexión y de la práctica que se ha seguido en el Vaticano II, hemos alegremente abandonado el modelo de Iglesia que habíamos heredado, dominado por la historia, el miedo, la culpabilidad y basado en el catecismo de preguntas y respuestas. Inspirados por el Espíritu Santo descubrimos de nuevo que Cristo está vivo y presente plenamente entre nosotros, ofreciendo su amistad, su alegría, su libertad y su vida. Cristo está con nosotros igualmente en nuestras preguntas. Poner por obra los principios o “esperanzas” contenidos en el RICA, en su dinámica de Palabra, su vida comunitaria, su liturgia y su servicio (RICA 75) en un “aprendizaje”⁶ o escuela de vida del discípulo, ha transformado las comunidades parroquiales que están profundamente comprometidas. Es significativo en el Ritual que la Iglesia utiliza un lenguaje “relacional” familiar más bien que programático.

En 1989, fue creada la red RICA⁷ con el objetivo de analizar y de sostener la experiencia del RICA en nuestro país, en los niveles local y diocesano. El trabajo de esta red se concentra igualmente en los métodos y los acercamientos a utilizar para ayudar a las comunidades comprometidas en el catecumenado “sobre el terreno”. La Conferencia de obispos ha producido un cierto número de documentos sobre cuestiones teológicas y pastorales concerniendo a la iniciación cristiana⁸. En los últimos diez años, la Red ha articulado

6 El camino de la conversión “no es una simple exposición de dogmas y de preceptos, sino una formación a la vida cristiana integral, y un aprendizaje llevado de manera conveniente, formación y aprendizaje a través de los cuales los discípulos se unen a Cristo su maestro”, Concilio Vaticano II, *Ad Gentes*, 14.

7 www.rcia.org.uk

8 *On the Threshold* (1997), *The Priority of Adult Formation* (2000), *Agency for Evangelisation Report* (2002), *Listening 2004 websites consultation with 15000 families resulting in* www.celebratingfamily.org.uk www.everybodyswelcome.org.uk ; www.homeisaholyplace.org.uk ; www.passingonthefaith.org.uk; *On the Way of Life* (2005), una reflexión sobre la cultura y sobre la crisis de transmisión de la fe; CAFOD (*The Catholic Agency For Overseas*

los principios fundamentales de la puesta en marcha del Ritual, que son los siguientes:

- El RICA es un aprendizaje de la vida cristiana en el corazón de la comunidad. Es un proceso de conversión a Jesucristo, más que de integración a la Iglesia. El objetivo de la vida del discípulo de Cristo, es el camino de una fe que es conocida, creada, celebrada y vivida⁹.
- La fe crece gracias a una catequesis “apropiada”: de la vida comunitaria, de la liturgia, de la Palabra de Dios en la Escritura y la Tradición, y de servicio (RICA 4,5,75)
- Es el trabajo de Dios, los caminos espirituales diversificados “según los dones variados de la gracia de Dios” (RICA 5), en el seno de la comunidad eucarística y al hilo del año litúrgico. El itinerario se hace al ritmo de la persona, con las transiciones que marcan los años litúrgicos.
- Es importante ofrecer una formación para los “equipos-RICA” para sostener el nacimiento de un proceso catecumenal en las parroquias. Gracias a una nueva serie de documentos “Buscando al Dios vivo”, cada equipo parroquial puede formarse sobre lo esencial y explorar en profundidad los principios del “aprendizaje” que están contenidos en la estructura y la dinámica del RICA.
- Toda la comunidad, a partir del sacerdocio común de los fieles, tiene la responsabilidad de la iniciación, de apadrinar, de rezar, de encontrar a los catecúmenos y de comprometerse con ellos, creando un medio inspirado por el Evangelio que dice “Bienvenido”, “vengan y vean”.

Development) an Catholic Social Teaching research: por ejemplo el 40 % de los personas respondiendo a la encuesta no sabían si estaban bautizadas o no.

- En más de una catequesis ajustada al año litúrgico y “llena del espíritu del Evangelio”, la Palabra de Dios en el leccionario dominical es el corazón que hace latir el proceso catecumenal. La Palabra es como un “oxígeno” para la vida de la comunidad y para la formación de sus nuevos miembros (RICA, 16).
- La Palabra proclamada cada semana introduce también los dogmas y los preceptos a lo largo de todo el año litúrgico, y conduce a la fraternidad con las enseñanzas de la Iglesia. Esta conversión intelectual comprende también la adquisición de un “sentido profundo” de eso que quiere decir estar salvado por el poder de Dios a través de Jesucristo en el Espíritu Santo (RICA 75,1)
- **Desarrollar el catecumenado con las familias (CICCA, cf. RICA 2ª parte, capítulo 1, 242-306)**

En el contexto de “cambio de época”, hacemos la experiencia de la llamada creciente para la iniciación de niños en edad del catecismo, a menudo con padres que ellos mismos no han sido catequizados o incluso bautizados. En Inglaterra y en País de Gales, la práctica habitual ha sido durante muchos años una catequesis ligada a la edad, con los sacramentos repartidos en varios años, el calendario de los sacramentos variaba según la diócesis. Dos (sobre 22) diócesis de Inglaterra y País de Gales, y cinco de ocho diócesis de Escocia, han restaurado el orden de los sacramentos: bautismo (niños), con la confirmación y la eucaristía a los 8 años con, idealmente, un proceso de apoyo a la catequesis familiar. La iniciación para los niños no bautizados en la edad del catecismo (7 años y más) según los ritos de la Iglesia, seguida de las mismas etapas y fases del modelo adulto, y que conduce a la celebración de los tres sacramentos de iniciación, si es posible en la Vigilia Pascual (RICA 246), seguido de un período mistagógico. Sin embargo, a veces, a causa de la ignorancia de este proceso, los sacerdotes, los catequistas y los mismos niños piden separar el Bautismo de

la Confirmación o de la primera comunión, deseando celebrar esta última con el grupo. Hay así una tensión entre las peticiones individuales de los sacramentos con una catequesis ligada a la edad, y una catequesis para los niños no bautizados conducente a la iniciación completa en la Pascua. Bien que el ritual dice que es una buena práctica para los jóvenes catecúmenos venir a los sacramentos de iniciación cerca de la fecha de sus amigos que han recibido la Primera Comunión o la Confirmación, su estatus de catecúmeno no debería estar comprometido ni alterado, no debieran recibir los sacramentos de iniciación en otro orden que aquel que es determinado por el Ritual¹⁰. Debemos respetar la integridad de los sacramentos de iniciación, y catequizar nuestras comunidades en consecuencia.

El Ritual subraya eso que debiera ser muy evidente en la práctica- que los niños “son capaces de recibir y de alimentar su fe personal” en función de su edad (RICA 252) y que la familia tiene una influencia muy grande y vital sobre esos niños, dándoles, a la vez, la ayuda necesaria y el ejemplo (RICA 242 y 244). Cualquiera que sea el punto de partida, los caminos de la fe de los niños son variados según “los dones variados de la Gracia de Dios y la libre respuesta de las personas, la acción de la Iglesia y las particularidades de las circunstancias” (RICA 5).

Debemos comenzar nuestro itinerario al lado de esas familias preguntándonos: ¿ahora, que están en el umbral de la Iglesia qué buscan? ¿Qué significados les da la Iglesia y la vida de Cristo para celebrar sus alegrías y pacificar sus sufrimientos? ¿Qué esperamos de esas familias en términos de “ayuda y ejemplo”?

EL UMBRAL COMO ESCUELA DE VIDA DEL DISCÍPULO. TEOLOGÍA DE LA IGLESIA DOMÉSTICA

Este es el desafío que comienza verdaderamente. Cuando una familia con niños con más edad se presentan para la iniciación cris-

¹⁰ Estatus de USA sobre la iniciación cristiana, 19

tiana, eso puede manifestarse así: “¡Ayuda! ¿Qué debemos hacer? ¿Por dónde comenzar?” Los padres pueden ser incapaces de articular eso que creen, pero tienen menos esperanzas y sueños para sus hijos y vienen a buscar la sabiduría de una tradición de fe. En esta situación, al lado de la teología de la iniciación cristiana al catecumenado, tenemos una teología acompañante de la Iglesia doméstica, que tiene por base la petición de los obispos del Vaticano II, que la vida en la familia cristiana “manifieste la presencia viva de Cristo”¹¹. Esto ha sido muy importante para nosotros reflexionar y estar atentos para afirmar la presencia de Dios en la situación real de la vida de las familias: “Antes de formarte en el seno materno, ya te conocía, antes de nacer, te consagré” (Jr 1,5). Cada niño tiene derecho a crecer sabiendo que Dios lo ama y de conocerlo, amar y vivir su vida en Cristo, y Dios tiene la iniciativa a través del amor vivido en el seno de la familia. En el corazón del proceso de iniciación pensado por el modelo del RICA, está la invitación de “venir y ver” donde vive Cristo, su casa, su manera de vivir. Venir a hacer la experiencia de la comunión y de la intimidad con El, a través de una articulación dinámica entre la vida comunitaria, la recepción y la transmisión de la Palabra de Dios, la experiencia de la liturgia y del servicio (RICA 75). Sin embargo, algunos tienden a un modelo diferente y prefieren considerar el “llegar a ser católico” primero, como si se tratara de unirse a un club o de obedecer a unas reglas. Dudan que los padres estén a la altura de la responsabilidad que les espera, porque su modelo de iniciación reposa, principalmente, sobre el conocimiento y la doctrina. Una tal visión implica también considerar que la transmisión de la fe en la familia es inadecuada hoy, con esta hipótesis: “Los padres tienen seguramente necesidad de “la Fe” con el fin de transmitirla”. La teología de la Iglesia doméstica ofrece un paradigma diferente – esos padres y esas familias son la más importante influencia para la vida de sus hijos, y ellos tienen el derecho inalienable que se afirme y se tome en consideración su papel de primeros educadores de la fe. El hogar

11 Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* 1, y desarrollado más tarde por *Evangelii Nuntiandi* 71, y *Familiaris Consortio* 49.

es el lugar donde las familias crecen en la fe y viven su vida de discípulos de Cristo, en el corazón de sus relaciones ordinarias de cada día. La fe es primero comunicada por el testimonio de amor, de justicia, de misericordia, de respeto, de fidelidad, de restablecer la paz en la casa. Como el profesor Herman Lombaerts ha dicho en un ensayo sobre la familia cristiana:

“La educación de la fe en la familia no quiere decir repetir el catecismo o transmitir un cierto número de valores, de normas y de reglas, sino mucho más prácticamente ayudar a los padres a ser más conscientes de vivir simplemente el cristianismo con sus hijos, con todo el ejemplo, la explicación y la actividad que eso comporta”¹².

Incluso si aparentemente son a-religiosos y están sumergidos en el desorden ordinario de la vida cotidiana, los miembros de la casa enseñan cada día como pueden hacer “cuerpo”, con todas las pequeñas muertes y resurrecciones alegres que esto conlleva. La Iglesia describe la vida de familia como el cuerpo de Cristo testimoniando su presencia¹³, no siendo una Iglesia-edificio sino que haciendo cosas especialmente “santas” (que tienen también su lugar bien seguro) pero, también que puedan, en familia, con sus vecinos, sus amigos y el resto del mundo, viviendo de su amor, que está en el corazón del cruce de la vida cristiana.

Para la puesta en funcionamiento de un proceso catecumenal para las familias, nuestra tarea es la de hacer explícitos esos lazos y “desvelar” esta verdad activa ya en sus vidas. Los miembros de la familia vienen y se dan cuenta entonces que su vida ordinaria es la manera como Dios se aproxima a ellos y llega a ser, a su propia manera, la encarnación del amor de Dios. Esta “revelación” viene

12 Cf. Hermann LOMBAERTS y Elzbieta OSEWSKA, *The Modern Christian Family*, in: *Religious Education/Catechesis in the Family: A European Perspective* “Education Today: Problems and Challenges” (2010) 11-25.

13 *Familiaris Consortio* (FC) 54 evoca a la Iglesia de la casa como “signo de la presencia de Cristo”.

principalmente por una catequesis de la Palabra. Cada niño y cada adulto en la familia pueden recibir y transmitir la Palabra. En la evangelización de las familias, la Iglesia puede ayudar a hacerles entender la Palabra de Dios y puede permitirles comprender lo que viven. A través de este acompañamiento con suavidad, las familias comienzan a verse como Dios les ve – preciosas, amadas, dotadas para amar. Escuchan decir que es santo levantarse en la noche para dar de comer al bebé, o cuidar a la abuela enferma, santo es lavar, planchar y limpiar, santo es salir a trabajar para dar de comer a su familia, santo es besarse, santo es perdonarse. Este encuentro con la Palabra los forma y les confirma en la verdad de eso que son como “nuevos” discípulos y les permite una maduración como familia “cristiana”. La Palabra trasciende el tiempo y el espacio y les habla en su vida. La Palabra desplaza la catequesis que, de un “conocimiento intelectual” e “histórico” se convierte en una catequesis que habla al “corazón” y a “sus historias”. Para esas familias, el discurso sobre Dios no está escondido bajo capas de interpretación, les une a Dios y al proyecto de su presencia en la vida humana, ¡su vida de familia!

Constatamos claramente en el RICA que la Iglesia considera las familias que entran en el catecumenado como “pertenecientes” a la Iglesia desde el momento de la entrada al catecumenado¹⁴. Durante esta primera etapa litúrgica, el sacerdote pregunta a los jóvenes catecúmenos (RICA 254): ¿Qué quieren llegar a ser? Cada uno responde: “cristiano” y el sacerdote concluye así el diálogo:

“Después de que creéis en Cristo deseáis prepararos para el bautismo, os acogemos alegremente en nuestra familia cristiana, donde venís a conocer mejor a Cristo día tras día. Con nosotros trataréis de vivir como hijos de Dios, pues nuestro Señor nos ha enseñado: “Amad a Dios con todo el corazón y amaos los unos a los otros como yo les he amado”

14 En el RICA, Rite of Acceptance

La entrada al catecumenado sigue, involucrando mucho a los padres que son invitados a ponerse de pie con sus hijos.

“¿Estáis preparados a tomar parte en su preparación al bautismo? Estos niños y niñas están en camino hacia el bautismo. Tendrán la necesidad de vuestra fe y de vuestro amor. Estáis, sus familias y sus amigos, preparados para darles esa ayuda” (RICA 255)

Después, al momento de la bendición de los candidatos, los padres están invitados a bendecir los sentidos “porque pertenecéis a Cristo” (RICA 257). Los niños y sus padres son, enseguida invitados a la celebración de la Palabra y esta invitación nos señala que los padres y los niños forman parte de la asamblea (RICA 259). Esta experiencia les dice mucho a los padres sobre su vocación, sobre su don y sobre su pertenencia, a la vez a la vida familiar y a la comunidad más amplia, al Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Como lo escriben los obispos americanos en su documento pastoral “Seguid el camino del amor”; “Como familias cristianas, no solo pertenecen a la Iglesia sino que su vida cotidiana es una verdadera expresión de la Iglesia”. Cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, Cristo está presente. De la misma manera, en “Familiaris Consortio” 49, el papa Juan Pablo II escribió:

Cada familia “está inserta en el misterio de la Iglesia... no solamente los esposos y padres cristianos reciben el amor de Cristo y llegan a ser una comunidad “salvada”, sino que son igualmente llamados a “transmitir” a sus hermanos el mismo amor de Cristo, llegando a ser así comunidad que salva”.

Particularmente cuando la familia no comprende o no se siente con confianza, y, no se reconoce como “comunicadora” del amor de Cristo, se siente juzgada o indigna, nosotros, como Iglesia, tenemos la obligación de ayudarles a hacer la unión con la verdad, a través de la proclamación fiel y constante del Dios vivo y de Jesucristo, con medios simples y cariñosos. Nuestro testimonio,

nuestra acogida, nuestro amor, la suavidad de nuestro compartir y de nuestras explicaciones del Evangelio, nuestra escucha, todo esto ayuda a las familias a clarificar sus pensamientos. ¡Este modo abierto de evangelización es tan importante! A través del trabajo del Espíritu Santo (RICA 36), escuchan afirmar que la esencia de su familia “sola” es un “signo” de amor y del compromiso de Dios para todos o, como lo dice San Pablo, que es un signo del amor de Dios para la Iglesia. Es tan importante cuando se acompaña a las familias al catecumenado encontrar el lenguaje que les ayude a dar sentido a su vida y les dé razones de tener confianza a las riquezas, que “poseen por naturaleza y por Gracia, y de cara a la misión que Dios les ha confiado”. En su carta a las familias en 1994, el papa Juan Pablo II escribe: “Dios mismo está presente en la paternidad y la maternidad humanas”¹⁵ .

La experiencia de los Coordinadores del ministerio de la vida familiar en varias diócesis de Inglaterra y del País de Gales muestra que a lo mejor, la catequesis de iniciación en las parroquias debería respetar la experiencia de vida de la familia y debería estar centrada en la familia, con algunos consejos apropiados de un sacerdote y del catequista de la familia bien formados. Allí donde hay una ayuda a las familias- yendo desde las competencias parentales hasta las más específicas- las familias crecen en la comprensión y en la práctica de su propia sacramentalidad y al mismo tiempo crecen en el camino de la iniciación cristiana completa. Si la “catequesis familiar” precede (verdaderamente), acompaña y enriquece las otras formas de catequesis¹⁶ , y si la familia es el lugar donde la persona humana no es solamente llamada a ser, sino que es también alimentada por una “educación y una catequesis progresivas que conducen a una plena madurez humana y cristiana”¹⁷ , entonces el camino de la evangelización y de la catequesis para los

15 JUAN PABLO II, Carta a las familias, 1994,9.

16 CT 62.

17 FC 15.

niños y las familias, al catecumenado (RICA), debe tener en cuenta el rol primero de la familia en la formación de la fe. La comunidad parroquial debe de todas las maneras posibles ayudar a las familias en su propia capacidad en la catequesis familiar, ayudar a los padres a reflexionar sobre sus itinerarios de fe personal, a ver la situación de su relación con Cristo y su Iglesia y, lo que es importante, a pensar su hogar como medio donde vivir y compartir la fe. ¡La manera como los padres son amados y acompañados es crucial porque los niños lo observan todo! Esta aproximación pide un verdadero cambio de paradigma, lejos del modelo que reserva la educación de la fe a “profesionales” de la parroquia y de la escuela. Se trata de ir hacia un modelo que habilita a las familias a crecer en la fe justamente en el seno de su familia¹⁸.

- Para ir más lejos en este “cambio” de paradigma, la Oficina “Proyecto de vida matrimonial y familiar” de la Conferencia de Obispos ha comenzado en 2010 una experimentación¹⁹ en tres diócesis, para escuchar a las familias, los profesores y los directores en las escuelas católicas, el clero y los catequistas en las parroquias, sobre la cuestión de la evangelización y de la catequesis en cooperación con el hogar, la escuela y la parroquia. A partir de esas preguntas: “¿Qué quiere decir tener fe y transmitir la fe?”; “¿Cuáles son los dones y responsabilidades complementarias de cada uno de los cooperadores en el papel específico que es el suyo en la evangelización y la catequesis de las familias?”; “¿Cuáles son las mejores formas de trabajar con las familias que crecen en la fe?”. El proceso, basado en un método llamado “encuestas de reconocimiento”. Comportaba dos etapas simples. Primera etapa: las invitaciones se lanzaban a las personas de cada uno de los tres grupos (hogar, escuela y parroquia) para que describieran su realidad y comprometieran una conversación guiada, y segunda etapa: los representantes del hogar, la

18 Merton Strommen y Richard Hardel dicen además en “Passing on the Faith: A radical new model for youth and family ministry”, Winona, MN, St. Mary’s Press, 2000

19 www.passingonthefaith.org.uk

escuela, la parroquia reflexionaban juntos sobre lo que habían entendido como “sueño” y como plan de un camino a seguir.

Veamos lo que se ha dicho en nuestras comunidades. ¿Esto resuena en lo que se dice en vuestro país? Durante la primera etapa esta es la descripción de la realidad:

Hogar: los padres han hablado de su papel en el compartir la fe con sus hijos:

- o Como una “responsabilidad terrorífica”.
- o Muchos luchaban por llevar a sus familias a la misa.
- o Tenían como preocupación: “¿Mis hijos tendrán fe?”.
- o Se preguntan: “¿Dios se interesa por mis cuestiones cotidianas?”
- o Se sienten “juzgados” por sus vidas imperfectas, aunque lo hacen lo mejor que pueden.
- o Acogen más el diálogo y las invitaciones en lo que concierne a la Iglesia, la fe y el compartir la fe de sus hijos.
- o Los padres han hablado también de la necesidad de las liturgias familiares y de la vida comunitaria, al mismo tiempo de la necesidad de conocer y de tener recursos para ayudarles a compartir la fe en sus casas.

Las escuelas han dicho:

- o No se sienten ayudadas por las parroquias, y por tanto lo que ofrecen en la escuela es a menudo la primera experiencia de “Iglesia” que hacen las familias, y la escuela puede ser el lugar donde los niños y sus padres experimentan por primera vez un interés por llegar a ser cristianos católicos.
- o La escuela ha querido estar al lado de los padres para ayudarles a crear lazos entre sus vidas y la presencia de Dios, y para considerar los sacramentos como un regalo para la vida más

que como un “derecho”.

- o Las escuelas han dicho que los padres tienen necesidad de un clero parroquial y de equipos RICA abiertos y receptivos, y con ocasiones de hacer una petición por ellos-mismos de manera no amenazante y sanadora.

Las parroquias han dicho:

- o “Los padres deben llevar a sus hijos a la Iglesia y participar en la vida de la comunidad”.
- o Reconocen que, como comunidad parroquial, no comprenden siempre, no aprecian siempre y no ayudan siempre a los padres.
- o Se han preguntado lo que un camino de fe podría ofrecer a las familias – sería- eso estrictamente la doctrina e ir a misa.
- o ¿Cómo la parroquia podría respetar y apoyarse en el papel de los padres en casa sin hacer pesar sobre ellos un fardo muy pesado?
- o Desde un punto de vista “exterior”, la parroquia puede tener un aire “muy exclusivo” e impenetrable. ¿Cómo las familias de los catecúmenos y neófitos pueden tener acceso a una vida cristiana más larga?
- o Muchos han dicho que han querido afirmar y prolongar una acogida afectuosa y ayudar a los padres a tender lazos de unión entre su amor a la familia y el amor a Dios.

Etapa 2: Descubrimiento del camino a seguir:

De la invitación a compartir las esperanzas y los sueños sobre eso que podría ser una buena iniciación a la experiencia de fe en dirección de las familias, algunos principios-claves y soluciones han surgido. Estos hacen “eco” con los consejos pastorales que da el Ritual (RCIA), y quedan como desafío para los años que vendrán:

Hospitalidad. Cada vez que un niño o familia se presenta, debería recibir una verdadera acogida, sin juicio. Es esencial escuchar con sensibilidad desde el comienzo al niño en el contexto de toda su familia, su vida, sus cuestiones y sus experiencias de fe. Una comunidad acogedora, abierta, que anuda relaciones personales fuertes tocará los corazones y evangelizará más eficazmente que algunas palabras en una página. Por ejemplo, una o dos personas-claves salidas de grupos parroquiales, de la escuela y del hogar forman un equipo que trabaja con la dirección de la parroquia, reforzando los lazos entre el hogar, la escuela y la parroquia y desarrollando nuevas respuestas creativas para las familias buscando caminar en la fe. Una parte de la estrategia necesaria debe ser afirmar la hospitalidad en el hogar y la maduración de su relación con Dios en la misma familia:

El que me ama será amado por mi Padre... y vendremos a él y haremos morada en él (Juan 14,21.23)

Ayudar a las familias a desarrollar su relación con Cristo. Poco importa la manera como el catequista o el sacerdote estén inspirados, o si la comunidad litúrgica es viva o no, nada puede substituir a los padres. Crear una estructura centrada en el Evangelio es vital para sostener el crecimiento en la fe de las familias. El "diálogo" directo con Dios forma parte del alimento de esta relación. Por ejemplo, todas las generaciones pueden estar implicadas en la apertura al encuentro con Dios a través de las Escrituras. Esto podría comenzar con una proclamación con las familias reunidas en una parroquia o en una escuela, la utilización del teatro, el canto, los gestos, las narraciones, cierta proclamación seguida por algunas actividades creativas ayudando a profundizar el encuentro con Jesús a través de la Palabra. Algunas parroquias ofrecen cada semana, el domingo, una "lectio divina" basada en el leccionario y una catequesis en familia, después de la participación en la Liturgia de la Palabra en la misa. Como alternativa, un día a la semana, a la salida del colegio, los niños hacen mimo del Evangelio para representarlo el domingo siguiente en la asamblea, los padres es-

tán invitados. Después de esta representación del Evangelio, los padres son invitados a tomar una taza de té con los catequistas de la parroquia, y hablan de lo que han visto y entendido. Las familias son enseguida animadas a hacer la experiencia de la Palabra en casa, con algunas cuestiones para compartir, y a ver la manera como esto pueda actuar sobre sus decisiones y sus responsabilidades. Por ejemplo, en la manera como el sueldo de la familia se gasta, o como los éxitos de la familia se celebran, como la sanación llega en momentos de tristeza y pena. Los padres pueden sentirse renovados y habilitados como padres por estos encuentros con Cristo en las Escrituras compartidas en familia. Compartir que permite a la Palabra entrar en sus vidas y tocarlas, cualquiera que sea su situación. Dios les habla y entra en relación con ellos.

El tercer principio que emerge es la necesidad de alimentar el itinerario en la fe de la familia por la Liturgia, la Oración y crear lazos con el Ritual y la oración en casa (RICA).

Los catequistas familiares permiten a las familias estar implicadas en el Ritual y las celebraciones de la parroquia, e igualmente animar a los padres mismos a llegar a ser los líderes espirituales en el desarrollo de los rituales cotidianos simples, de bendición y de oraciones en la casa.

(Cf Deut 6,6-7) ¡Qué estas palabras que te he dicho hoy queden en tu corazón! Las repetirás a tus hijos, las dirás tanto sentado en tu casa como caminando en la ruta, acostado como de pie...

El poeta Walter Brueggemann anota que en el mundo bíblico, la familia es la primera unidad de sentido, de formación y de interpretación de la realidad²⁰. Una de las funciones mayores de las generaciones en el seno de la familia en el proceso de conversión a Cristo es transmitir los relatos y las promesas que identifican a la familia cristiana – estamos en Dios, en Cristo. Esto ayuda a formar los espíritus y los corazones de los miembros de la familia en

20 W.BRUGGEMAN, Finally Comes the Poet

búsqueda: tienen una herencia – raíces, una identidad, un objetivo, una llamada. Hay muchas maneras para que las familias encuentren sus historias de crecimiento en la fe y de bendecirse unos a otros en la casa y, todavía una vez, las “guías” de catequesis para los padres pueden ayudarles. Por ejemplo, la tradición de las “bendiciones de casa” conoce un renacer, como una real oportunidad de afirmar la bondad de la vida familiar. Ayudan a los miembros de las familias a descubrir como los relatos de las Escrituras se reflejan en la santidad del amor y de servicio que viven entre ellos en su propia casa. Otro ejemplo, un sacerdote visita la familia (puede ser quitándose los zapatos en el umbral, mostrando así “que es una tierra santa”). Pide visitar cada habitación y cada dormitorio, y pide que le cuenten lo que se hace en cada una de las habitaciones, y como esto refleja su amor y el amor de Dios. Mientras asperge el agua bendita como signo de reconocimiento de su “santidad”. Otra parroquia ha invitado a todas las familias a la Iglesia para el ritual de la “bendición del agua”. Durante esta bendición, cada familia toma un poco de esta agua bendita e igualmente una carta con ideas sobre la manera que podría utilizar en momentos de encuentro y bendiciones en casa. Una parroquia podría poner en marcha un taller para todas las generaciones para ofrecer experiencias para “gustar” diferentes estilos de oración, todo esto pudiendo ser ensayado igualmente en la casa. He aquí pequeñas y diversas maneras de respetar la familia cristiana como “inserta” en el misterio de la Iglesia, “de manera que participe, a su manera, en la misión de salvación que es propia de la Iglesia”²¹.

Mantener un medio familiar vigilante como terreno fértil para el proceso de iniciación

Sabiendo vivir relaciones familiares estrechas es extremadamente importante, que a la vez, en el catecumenado, crezca por el aprendizaje de un futuro plenamente humano en relaciones personales

21 FC 49.

y de confianza, muchas diócesis ofrecen ahora programas sobre el papel de los padres, una formación en la escucha, programas sobre el duelo y la pérdida, así como una sensibilización hacia todos los servicios de asistencia disponibles. Todas esas ayudas a los padres estipulan que un medio estable, una buena comunicación, una disciplina, de los límites, y una educación nutritiva son fundamentales para la formación del niño y para la respuesta que la familia da al Evangelio. El tiempo de escuchar y de compartir, de hablar de la vida del mundo y de la elección a hacer en una vida y la libertad de no estar de acuerdo forman parte del desarrollo de la fe, se convierten en una responsabilidad compartida, primeramente en la familia, luego en el conjunto de la comunidad parroquial. Sin embargo, ningún hogar no puede pretender que, para ser “santo”²², todo debería funcionar sin golpes, Hay y habrá siempre hogares que serán lugares que no den seguridad, ni vigilantes, pero esto no impide jamás que Dios esté presente – nuestro Dios promete quedarse con nosotros, en todo tiempo y en toda situación²³. El sufrimiento puede oscurecer el rostro de Dios, pero también puede llevar a una conciencia más grande de la proximidad de Dios. Por ejemplo, una madre ha venido hacia mí cuando su hijo ha muerto. Estaba destrozada por el dolor, caída en la trampa de la oscuridad. Hemos pasado un tiempo juntos, quedando simplemente juntas delante de una representación de la Pietà, una versión moderna, llena de fuerza. Finalmente, ha dicho tranquilamente: “Soy yo, ¿no es cierto?”. Y a partir de ese momento, ha comenzado a vivir su dolor de una manera diferente. No se sentía tan sola. Hay un pasaje maravilloso de Leonard Cohen que dice:

Tocad las campanas que pueden todavía sonar
 olvidad vuestra ofrenda perfecta
 hay una grieta, una grieta en todo
 es así como entra la luz

22 www.homeisaholyplace.org.uk

23 Mt 28,30.

La vida de la comunidad más amplia: Las familias en el seno de la comunidad ayudan a las familias en el catecumenado a recibir una catequesis de servicio a la vez en la casa y una ayuda social más allá de la comunidad.

Reconociendo que la iniciación no se desarrolla jamás a partir de un vacío, la última dinámica de la catequesis con las familias es la del servicio y la ayuda social (RICA 75,4). Primeramente, el servicio de una parte de la comunidad que apadrina las familias en iniciación en el Cuerpo de Cristo. Las familias deben ser acogidas desde el principio en una comunidad de fe abierta. Las “familias que apadrinan” invitan a su familia catecumenal a participar en las actividades de sensibilización y al trabajo social de la parroquia. Las cuestiones para la comunicación y las familias son entonces aquellas: “¿Como la Palabra de Dios y la enseñanza social católica nos anima a tratar diferentemente o a cambiar esta semana?”, “¿Que dice esta Palabra y esta enseñanza sobre nuestro objetivo en tanto que familia católica?”²⁴. Los padres enseñan a sus hijos sobre la familia humana, su diversidad y su belleza; comparten también con sus hijos una toma de conciencia sobre el sufrimiento en el mundo y el hecho que pueden cambiar las cosas cuando se trata de disminuir este sufrimiento. De esta manera, toman parte, como agentes activos más que como beneficiarios pasivos, en la amplia misión de la Iglesia. Otras preguntas piden respuestas: “¿Cómo dependemos del dinero? ¿A quiénes invitamos (o no invitamos) a la casa? ¿Pagamos un sueldo mínimo a la niñera? ¿Los medios que tomamos para la disciplina en casa nos ayudan a promover la reconciliación y la responsabilidad?” Estas ocasiones que dan oportunidades a las familias para profundizar su compromiso y sostener y alimentar su vida son importantes.

24 Esto es compartido por Strommen, Merton Pin “passing on the Faith: A radical New Model for Youth and Family Ministry” (2000) St. Mary's Press, Winona, Minnesota, USA.

CONCLUSIÓN

El proyecto piloto “Transmisión de la fe”²⁵ ha dado algunas ayudas significativas para sostener las familias en el proceso de iniciación en Inglaterra y en el País de Gales. Compartimos con los catecúmenos las numerosas esperanzas de las familias a ayudarles a desarrollar para ellos mismos esta capacidad de “considerar sus bendiciones”. Describiendo las diversas maneras que Dios ha sido y continua siendo con ellos, procurándoles una fuerza en el seno de su debilidad humana, afirmando su dignidad humana, su sabiduría y el sostén recíproco que se dan en su itinerario hacia una vida de Cristo en plenitud.

Sabemos que el camino de la fe (RICA), conducente hacia la convicción, la iniciación y una profundización a lo largo de la vida, tiene necesidad de ser explícito, y que la vida de familia es un lugar precioso que encarna la relación con Dios. Aprendemos a reconocer y ayudar a nuestras familias cristianas catecumenales no como familias cristianas “a tiempo parcial”, sino como el lugar de una “aprendizaje” irremplazable, a pleno tiempo, al trabajo de la Iglesia. Un aprendizaje sostenido por el conjunto de la comunidad. Familias que encuentran a Dios y que ayudan a las otras a encontrar a Dios, en la experiencia que hacen del amor compartido: “Cultivamos la conciencia y el amor por Dios que no vemos aprendiendo a amar a la familia que vemos verdaderamente”²⁶.

Un desafío para nuestro clero y para aquellos y aquellas que ejercen un ministerio en nuestras parroquias: reconocer y dar confianza a esta dimensión doméstica de la Iglesia, que no se sostiene en objetos religiosos o prácticas litúrgicas “tomadas” de la Iglesia más amplia, sino que se sostiene en el ritmo de base de la vida real de la familia, procurando celebrar el misterio pascual de Cristo. El Papa Pablo VI, en “*Evangelii Nuntiandi*” sitúa a la familia en el

25 www.pasiononthefaitth.org.uk

26 Bourg, Florence Caffrey “Where Two or Three are Gathered”, *Christian Families as Domestic Church*, University of Notre Dame Press (2004) 106.

contexto del trabajo de evangelización de la Iglesia. Eso da sentido entonces a las familias, entrando en la vida cristiana por el bautismo, sea animando desde el comienzo, y a lo largo de su itinerario, a tomar conciencia que la red compleja de relaciones que se juegan en casa es el lugar privilegiado donde aprenden, celebran y viven su vida de discípulo, “realizando” su bautismo²⁷. Horacio Bushnell lo dice brevemente cuando escribe: “La religión no penetra jamás minuciosamente en la vida sino solo cuando se convierte en doméstica”²⁸. Por otro lado, el catecumenado familiar no es un retiro a puerta cerrada lejos de los desafíos del mundo, sino mucho más un lugar de hospitalidad, de diálogo y de servicio radical a las personas en necesidad. Como los obispos de Inglaterra y del País de Gales lo afirman en su documento “Sobre el umbral”: “En el proceso de iniciación cristiana, nuestra tarea como Iglesia es la de ayudar a las familias y encontrar “los medios de actuar no tanto como porteros llenos de poder sino como humildes compañeros de umbral”²⁹.

Un último desafío permanece: varias familias de cristianos cuestionan la expresión “Iglesia doméstica” y no se ven ellos mismos como la “Iglesia doméstica”. Es pues difícil para estas familias acompañar una familia catecumenal cuando piensan que solo una familia “perfecta” podría cumplir ese papel. Los teólogos han explorado recientemente la noción de Iglesia doméstica y su poder simbólico. Una cosa está clara – no hay ideal-tipo-, de paradigma de la familia perfecta. Somos una Iglesia de pecadores que continuarán a no hacer plenamente presente a Cristo – somos “ya pero todavía no”. Hay siempre una tensión entre el ideal y la realidad de las familias – como también hay una tensión en las iglesias parroquiales y diocesanas. Por imperfectas que las familias sean, son los lugares que Dios ha hecho para que las personas estén insertas al misterio de Cristo. Estamos poco a poco desafiados en nuestras es-

27 US Bishops: uscbb.org/laity/follow.shtml. Doc. “Follow the Way of Love” 23.

28 Horace BUSHNELL, “Christian Nurture” (1994), Pilgrim Press, quoted in Bourq, cf, 63

29 Bishops Conference Englad & Wales, “On the Threshold” (1997)

estructuras eclesiales y, en los procesos de iniciación cristiana, guiados por la naturaleza profética del Ritual. Antes que quitar niños y adolescentes de sus padres y sus hogares, separarlos para darles “la educación religiosa”, tenemos que imaginar y hacer posible el padrino y el acompañamiento de familias por la Iglesia, y una catequesis de iniciación verdaderamente centrada en la familia, donde los padres sean animados de todas las maneras descritas en esta conferencia. La Iglesia debe sostenerlas, pues son ellas las que forman el “habitus” del discípulo en el seno mismo del hogar, dando cuerpo al amor de Dios en el amor que viven en lo cotidiano (Mt 25,31 ss.), siendo todo eso un regalo de Dios.

Os hablo como una madre de cinco hijos/as, y ahora abuela de tres nietos. He venido a concluir que a lo largo del curso de los años que la cosa más importante que cada uno de nosotros realiza son nuestras relaciones – para amar a la gente, Dios nos da a amar cada día, haciéndolo, increíblemente. El amor de Cristo se refleja. Volviendo a la metáfora de la maternidad que la Iglesia utiliza para definirse ella misma, termino por una reflexión sobre la calidad de lo que podrían ser las tareas de una madre “suficientemente buena”: alimentar, animar y consolar; caminar al lado de sus hijos, escuchar con compasión y sin tomarse las cosas demasiado en serio; ayudar a toda la familia a descubrir la “teología” que emerge de sus propias vidas; hacerse vulnerable y creer en estas familias; quedar abierta; enseñarles a como servir; y por debajo de todo tener la humildad de creer que las familias han sido creadas por Dios para ser. Es lo que aprendemos en las familias y espero que esta imagen, esta metáfora de la maternidad pueda ser la base de nuestro compromiso, en el seguimiento de Cristo, con los niños y las familias que vienen a pedir ser iniciados en la vida de su Cuerpo, la Iglesia. Podemos ofrecerles un espacio para que ellos se sientan como en casa con nosotros, y también como en casa con Dios en su vida de familia, entendiendo esta voz que les habla del amor que Cristo les lleva. Cristo “que ha dado su vida para salvarnos, y que vivo hoy cada día a nuestro lado para iluminaros, reforzaros

392 Nuestra manera de acoger:

y liberaros"³⁰ . Nuestra propia conversión se profundiza cuando acompañamos a las familias en el camino de Cristo. A menudo los jóvenes, que son más próximos a lo Sagrado que nosotros pudiera ser que abrieran el camino³¹ .

30 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 64

31 Burns Senseman, Rita, *A Child's Journey: The Christian Initiation of Children's*, St. Anghony Messenger Press, Ohio (1998)